

CARTA ARQUEOLOGICA DEL CONCEJO DE BOAL

Bernardino Diaz Nosty, Gerardo Sierra Piedra

1. SITUACION, LIMITES Y PAISAJE

El concejo de Boal está situado al occidente de la provincia de Asturias, entre los meridianos 3°02'02" y 3°15'20", longitud W. de Madrid y los paralelos 43°20'52" y 43°28'20", latitud N. y abarca una superficie de 119,78 km².

El concejo de Boal se inscribe en el tercio más occidental del Macizo Asturiano donde predominan las líneas orográficas de sentido N.-S., mientras que el río Navia conforma a su paso un valle profundo y encajado. Los materiales geológicos predominantes son las pizarras paleozoicas que forman un conjunto roto en parte por los bancos de cuarcitas. A destacar la existencia de pequeños focos aislados de rocas eruptivas ácidas.

2. BREVE HISTORIA DE LA INVESTIGACION

Las primeras noticias que hacen referencia al concejo de Boal proceden de Madoz y Miguel Vigil.

Posteriormente Acevedo y García Martínez catalogan la mayor parte de las necrópolis tumulares y castros del concejo (García, 1929, pp. 2 y ss.) (Acevedo, 1898, pp. 41 y ss.). En 1942 García y Bellido excava en el castro de Pendia. A partir de este momento las investigaciones se multiplican destacando el estudio del Puñal de Penácaros (Maya, 1974, pp. 71-73), la Cova del Demo (De Blas y Carrocera, 1985) y las explotaciones auríferas de la cuenca del río Porcia (Sánchez y Suárez, 1985, pp. 238).

3. ANALISIS DIACRONICO Y CULTURAL

El primer momento cultural presente en el concejo de Boal es el Neolítico, representado por varias necrópolis y estructuras megalíticas aisladas.

Se documentaron treinta yacimientos megalíticos distribuidos en cuatro grandes áreas: la sierra que desde el Pico de La Bobia llega hasta El Gumio, la Sierra de Penouta, el Macizo de Penácaros y la Sierra de San Roque. Los túmulos se sitúan en collados, "chaos" y líneas de cumbre, entre los 500 y 1.000 metros de altitud. La tipología es muy variada, tanto por lo que se refiere a sus dimensiones como a su estructura, ya que coexisten pequeños túmulos junto a otros de grandes dimensiones, como sucede en el Chao das Albas. En cuanto a la estructura de las cámaras diremos que predomina el tipo poligonal simple y de pequeño tamaño, en torno a unos 2-2,5 m².

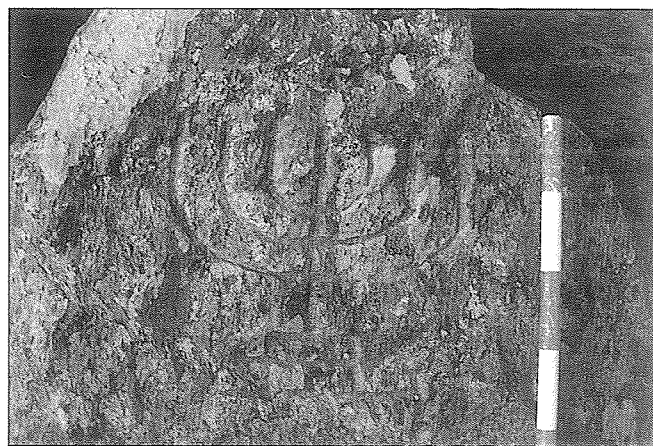


Fig. 1.—Candelabro de Penouta.

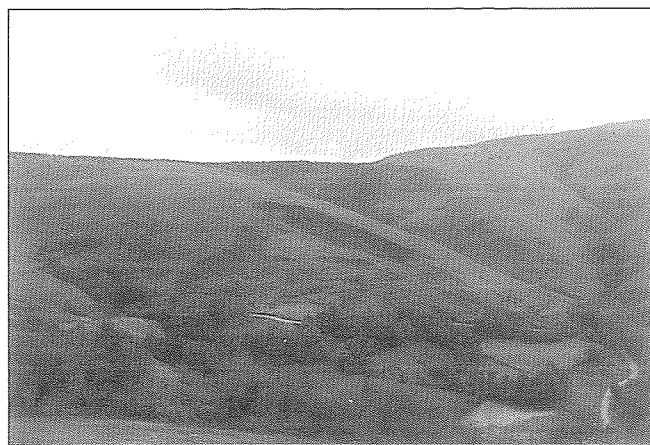


Fig. 2.—Explotación de Brañalebrel.

Dos elementos mobiliarios relacionados con el momento cultural al que nos estamos refiriendo, han llegado hasta nosotros gracias a la amabilidad de dos vecinos de Boal. Se trata de dos hachas de piedra pulimentada (pizarra) aunque de distintas características. La primera es una pieza compacta, de sección elíptico-rectangular y con lados convexos, muy similar a los ejemplares del Dolmen de Mian y el de la Viciella. La segunda se incluiría en un grupo caracterizado por tener secciones más aplanadas y formas triangulares (De Blas, 1983, pp. 62).

En el concejo de Boal hemos documentado tres conjuntos de insculturas, dos sobre pizarra y uno sobre granito: Peña Moura, Llomba da Ronda y Penedo del Morco. Se

trata de cazoletas en los dos primeros casos y de dos grabados sobre granito. Uno de ellos es un círculo simple y el otro recuerda un antropomorfo o un ídolo muy esquematizado.

El único yacimiento arqueológico fechable en la Edad del Bronce es la Cova del Demo, una estación de arte rupestre esquemático que ha sido datada en los primeros momentos de la Edad del Bronce, principios del segundo milenio a. C. (De Blas y Carrocera, 1985, pp. 76).

El Puñal de Penácaros es un ejemplar de bronce localizado en el Macizo epónimo al que se le atribuye una cronología que va desde el 700 a. C. hasta principios del siglo VI a. C. (Bronce Final) (De Blas, 1983, pp. 185).

El mundo castreño está representado en el concejo de Boal por cinco recintos fortificados: el Castro de Pendia, el Castro de La Escrita, el Castro de Los Mazos, el Castillón de Vega de Ouria y el Castelo de Villar de San Pedro. Todos ellos presentan obras de fortificación que consisten en restos de murallas y varias líneas de fosos y contrafosos, excepto en El Castelo, donde la alteración del entorno inmediato al castro sólo deja clara la existencia de un foso. Pendia y La Escrita cuentan con un buen número de materiales claramente fechables en época romana, y cerámicas grises paleocristianas que hablan de una ocupación tardía. Del mismo modo, se relacionan con estos yacimientos otros materiales de cronología prerromana, los cuales al carecer de un contexto claro no pueden servir para datar los yacimientos.

El Castillón de Vega de Ouria se localiza en una zona donde abundan las explotaciones auríferas de época romana, por lo que pensamos que debe ser puesto en relación cronológica con ellas, sin descartar su ocupación en épocas anteriores o posteriores.

Hay que reseñar la existencia de dos posibles castros, uno en la parroquia de Serandinas, llamado el Castelo y otro en el pueblo de Castrillón. El primero es un pequeño promontorio que se sitúa en la confluencia del río Polea y el río Navia. En su parte superior se conocía la existencia de una construcción rectangular cerrada en semicírculo. Nos consta que en el lugar había efectuado algunos sondeos el profesor García y Bellido durante las campañas arqueológicas en los castros de Coaña y Pendia, cuyos resultados no fueron publicados.

El pueblo de Castrillón se ubica sobre un amplio espón que se desgaja del Macizo de la Sierra de San Roque, frente por frente del Monte de Penácaros, y separado de éste por el río Navia. La primera noticia sobre este lugar viene recogida por D. Bernardo Acevedo (Acevedo, 1898, pp. 44) quien da noticia de una torre destruida en los últimos años del siglo XIX. No obstante, las características

topográficas del lugar no descartan la posibilidad de que haya tenido una ocupación anterior a la medieval relacionada con dicha torre. Resulta muy dificultoso reconocer la existencia de algún tipo de estructura de defensa, como son los fosos, dado el grado de alteración que ha sufrido el entorno original, afectado por la construcción de todo un pueblo.

Las explotaciones auríferas documentadas en el concejo de Boal comprendidas en la cuenca del río Porcia, afectan a las cuarcitas y pizarras de la Serie de los Cabos (Cámbrico Inferior-Medio), al igual que la galería de Froseira. Las del Vao Vello fueron trabajadas sobre las Calizas de Vegadeo (Cámbrico Inferior-Medio) y sobre Areniscas feldespáticas de la formación Candana - Herrería (Cámbrico Inferior). La explotación de la Carcabúa y la galería de Foxou afectan a las Pizarras Negras (Pizarras de Luarca). La explotación de Serandinas se trabajó en aluviones del Cuaternario.

Para el caso concreto del territorio de Boal la mayoría de las explotaciones afectan a yacimientos primarios, laboreados mediante el procedimiento de grandes cortas a cielo abierto, exceptuando los de A Veiga Grande y Vao Vello III que combinan los tipos primario y secundario.

Caso aparte son las explotaciones de Vega de Ouria II y Serandinas. En la segunda se ha laboreado un aluvión inmediato al río y por lo tanto es considerado como un yacimiento de tipo secundario. La primera puede que se trabajara sobre coluviones de ladera.

La presencia de un sistema de canales en Brañalibrel que adoptan un aspecto de surcos paralelos a modo de huellas de arado de grandes dimensiones, nos permite hablar de una captación pluvial y nival para trasladar el agua hacia las cortas de explotación.

En las proximidades de Carrugueiro localizamos un canal, que captando agua desde el arroyo Muñón, se dirige en dirección al castro de La Escrita, sin que lo alcance, debido a su destrucción por el trazado de varias pistas. Se trata de un canal excavado en la roca y cuya cara externa, contraria a la ladera, está definida por un murete de mampostería a hueso.

En Castrillón y en Rozadas se catalogaron dos *metae* sin decoración, además de un fragmento de una piedra de cazoleta y otro de la pieza durmiente de un molino barquiforme, también en Castrillón.

Hay que destacar el descubrimiento de una inscultura en el Alto de Penouta, grabada sobre una gran laja de pizarra. Se trata de un candelabro con un eje central, tres brazos a cada lado y con peana. Creemos que se trata de una representación de la *menorah* o candelabro de siete brazos que es uno de los símbolos nacionales hebreos

(Ex. XXVI, 31 ss.). Es un elemento ampliamente representado no sólo en la tradición iconográfica judía sino también en la paleocristiana y en la romana. Llama la atención la presencia de esta inscultura en un lugar inhóspito y alejado de las juderías más cercanas (Luarca y Cangas del Narcea) (Ruiz de la Peña, 1977, pp. 70). La *menorah* ha sido considerada como un símbolo de culto exclusivamente judío, aunque algunos investigadores consideran que también puede ser utilizada en el rito cristiano debido a las confusiones de interpretación que sufren algunos símbolos, circunstancia observada en el estudio de la serie de ladrillos con decoración estampada de la serie MIXAL (Barroso y Morín, 1994, pp. 279-190). El candelabro de Penouta carece de relación con otros símbolos y nos faltan elementos de juicio para relacionarlo con un culto determinado y apuntar una cronología.

De época medieval conocemos la existencia de un sarcófago infantil de granito en Llaviada y de unos conjuntos inscultóricos consistentes en varias cruces grabadas sobre pizarra en el Alto de Lebreo y en "El Cristo".

En Prelo se levanta un palacio de 1776, cuya torre data del siglo XV.

BIBLIOGRAFIA

ACEVEDO y HUELVES, B. (1898): *Boal y su concejo*, Mases ed., fac-símil, 1984, Oviedo.

BARROSO CABRERA, R. y MORIN DE PABLOS, J. (1994): El nicho placa de Salamanca del M.A.N. y otros testimonios arqueológicos del culto a San Miguel en época visigoda, *Zephyrus* XLVI, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.

BLAS CORTINA, M. A. (1983): *La prehistoria reciente en Asturias*, Fundación Pública de cuevas y yacimientos prehistóricos de Asturias, Oviedo.

BLAS CORTINA, M. A. y CARROCERA FERNÁNDEZ, E. (1985): Una cueva con pinturas rupestres esquemáticas en la cuenca del río Navia, *Astura*, n.º 4, Oviedo.

MAYA GONZALEZ, J. L. (1974): Puñal de antenas de Penácaros, *Miscelanea arqueológica II*, pp. 71, 73, Barcelona.

GARCIA MARTINEZ, P. A. (1929): *Memoria. Prehistoria sobre el occidente de Asturias*, Manuscrito inédito en la Biblioteca de la Comisión Provincial de Monumentos, Museo Arqueológico de Oviedo, Oviedo.

RUIZ DE LA PEÑA, J. I. (1977): *Historia de Asturias. Baja Edad Media. Tomo V*, Ayalga ed., Vitoria.

SANCHEZ PALENCIA, F. J. y SUAREZ, V. (1985): La minería ant. del oro en Asturias, *El libro de la mina*, pp. 238, Oviedo.